



SILVIA ZOTTA

GRACIELA OLIO

*Querida Silvia...
Paredes y pisos, objetos y colores.
La pasión, el espacio y la materia en
los juegos arquitectónicos de Silvia
Zotta.*

Desde una perspectiva crítica, pero a su vez desde la memoria emocional que dejó nuestra larga amistad, en el presente escrito intento exponer, en tanto relacionar y revalorizar, una selección de obras-objetos-arquitectónicos con los que Silvia Zotta “jugaba” en su inagotable imaginario artístico.

Querida Silvia... así comenzaba las innumerables cartas que iban y venían desde Argentina a Italia y viceversa durante casi 20 años. A Silvia tenía una necesidad casi extrema, de escribir cartas. Su Serie “Carta urgente a Buenos Aires” (1997-2000) se convirtió en un ícono de su producción artística. El próximo párrafo muestra cómo ella describía este trabajo:

“Ahora me encuentro nuevamente en la otra parte del globo, y escribo todavía. Aquí el punto. Como la carta no me bastaba mas, un buen día - estaba en Faenza, recuerdo una mañana después del desayuno- “me encontré” escribiéndola en cerámica, aquella carta antigua y frecuente. Como ves, dije la “verdadera historia” de mi “Carta urgente a Buenos Aires”. (1)

Con respecto a la importancia de la escritura en la obra de Silvia, cito a Inés Kohl, en un artículo de su autoría de la Revista Keramik, Magazine:

“Las escrituras de Silvia Zotta tienen algo de “maniacale”. Su caligrafía, también sobre una hoja de carta es difícilmente descifrable, obtiene un carácter de conjura si es aplicada sobre arcilla: el acto de escribir parece más importante que

el contenido. Las raíces se encuentran en la infancia de Silvia Zotta. Las cartas repetitivas que ella debía escribir a sus familiares lejanos en Italia, del otro lado del océano, que no se podía ni imaginar: “comencé el ingreso a la escuela...se me cayó un diente... cuando nos volvemos a ver Besos, Silvia”.

Estos mensajes, que para una niña significaban aburrimiento y nostalgia al mismo tiempo, despertaron el deseo de atravesar el océano aunque solamente para conocer el significado de esta palabra misteriosa “océano”. Así ella volvió a sus raíces con el resultado de escribir cartas de nuevo, esta vez en otra dirección. Y así decidió un día escribir esta carta de la infancia sobre cerámica.

«estas son mis obras plásticas; mi vida está hecha de 'carta' y cerámica, no hay otra cosa que agregar...», dice lapidaria.” (2)

Su obrar sin duda era lúdico, violentamente lúdico. Sus producciones se manifestaron como signo de una personalidad intensa, nunca ligada a lo convencional, por el contrario, siempre anudada a su vital necesidad expresiva.

La obra de Silvia revela una marca contemporánea de acción sobre la materia. El disfrute del barro fresco entre la textura de sus dedos, la intensidad del color dado en sus densos y espesos esmaltes, la fluidez de la caligrafía cotidiana, son algunas de sus personales características.



Enzo Biffi Gentilli, Director del Seminario Superior de Artes Aplicadas de Torino, en su texto para el catálogo de la exposición "Carta urgente a Buenos Aires, en el Musée du Prieuré (Charolles, Francia) la definió como una "Ceramista del Siglo XXI " (3). Creo que su definición se relaciona con la capacidad de Silvia Zotta de fusionar en sus obras las categorías de Arte-Artesanía y Diseño. Esta particular esencia de su producción la vuelve absolutamente contemporánea, derribando las anacrónicas barreras que separan y aíslan dichas categorías. Las antiguas diferencias entre artista y artesano, entre artista y diseñador, entre artesano y diseñador, se vuelven endebles y borrosas en sus límites. Precisamente la contemporaneidad borra definitivamente los bordes disciplinares, forzando y estirando sus fronteras en una suerte de festival de cruces interdisciplinarios y diversos lenguajes.

Si bien, la obra de Silvia se conecta indudablemente con el gran arquitecto y diseñador austro-italiano, Ettore Sottsass (1917-2007), en su fascinación por la forma y el color, también su cercanía con Fausto Salvi y con Fiorenza Pancino, en Faenza, marcaron su inconfundible poética, que explotaba de frescura y audacia. Cito a Fiorenza Pancino:

"Conocí a Silvia Zotta en 1995 cuando las dos trabajábamos en el taller de Mirta Morigi, y nos hicimos amigas. En ese

Arriba: Anillos-objetos. Mayólica esmaltada. 2007-09. **Derecha:** Anillos-objetos. Mayólica esmaltada. 2007-09.

momento yo había empezado a trabajar sobre mi propia obra, tenía un pequeño taller donde iba en la noche después del trabajo del taller Morigi, Silvia ya hacía sus obras, sus ideas y estilo eran muy claros para entonces.

Me llamó la atención por su doble naturaleza, dulce y acogedora dentro de casa, enojada y agresiva para enfrentar el mundo.

Mi formación cultural y artística Veneta ya tan llena de color, hizo que de inmediato entrara en sintonía con ella, creo que en un principio ella haya sido para mí una maestra, hablábamos mucho de arte y de artistas, Silvia estaba fascinada por el uso que yo tenía de las formas, tan diferentes de las suyas.

Siempre he reconocido su valor artístico, y creo que con el Premio Faenza ella haya introducido en el mundo cerámico conservador y machista su lenguaje personal tan libre y femenino. Cada una de nosotras, artistas con una fuerte personalidad en algún momento tomamos caminos separados, pero creo que siempre nos quisimos a nuestra manera". (4)

Para entrar directamente en el tema central del artículo, sostengo que la cerámica y la arquitectura están fuertemente relacionadas en la obra de Zotta. Ambas disciplinas modelan el espacio rodeándolo con sus paredes, pisos y techos. El espacio se convierte en sagrado al ser elegido por la cerámica y por la arquitectura. Silvia Zotta en sus sistemas espaciales logró capturarlo otorgándole una vibrante organicidad. Sí, el espacio estaba-está vivo, la cerámica viva, el color vivo, la materia viva. En sus manos, la tierra, el barro, >



> el vidrio y el color se transformaron en una materialidad singular, original y contemporánea.

Sus operaciones estéticas, en ocasiones, se concretaban en intervenciones de paredes y pisos. Estas instalaciones, compuestas de objetos cerámicos en variadas formas, colores y tamaños, se inscriben dentro de lo que podría denominar “desarrollos espaciales ordenados en una geometría sensible”. Estos sistemas estaban diseñados bajo su propio orden, un orden caótico generado desde su pasión por la vida. Ella percibía el espacio, lo abarcaba con su imaginación y luego producía. Los últimos 10 años de su producción, giraron en torno al espacio. La cerámica lo rodeaba, lo contenía, lo encerraba, lo manipulaba, lo fragmentaba, lo poseía. Era la excusa perfecta para dominarlo. ¿Acaso la arquitectura no es eso mismo?

El espacio y su poética. El espacio y su energía vital. El espacio y sus infinitas posibilidades de habitarlo. El espacio como una usina generadora de ideas, formas y colores. El espacio como elemento fundacional de las arquitecturas del alma. Como refugio del alma.

Silvia llena ese espacio infinito. Trabajaba como un “work in progress” sin fin. Sus objetos son combinables, intercambiables, apilables, son utilizados de acuerdo a las necesidades que propone el espacio. Así esa mutación y transformación permanente de sus instalaciones, se convierten en una de sus características principales. Compone sus universos fragmentados y ensamblados. Las técnicas son simples, muy simples y están completamente a la vista. Utiliza la mayólica y los esmaltes de colores comerciales. Sus módulos móviles son de terracota y están modelados a mano. En raras ocasiones utiliza moldes. Prefiere la sensibilidad y la im-



perfección de la hechura manual. Sus dedos, sus huellas, siempre están presentes como una marca de identidad. Desde ese punto, sus piezas se podrían categorizar como autobiográficas, su vida y su pasión, están en sus marcadas en sus obras.

Variados juegos formales que se componen en acumulaciones, yuxtaposiciones y demás desarrollos espaciales, se manifiestan con la frescura de los niños, creando mundos complejos con elementos simples. Un mundo abstracto y geométrico, a su vez extremadamente sensible y ordenado. Todas las formas son utilizadas y reutilizadas, nada sobra, nada queda libre. El género instalación es su modo de abrazar el espacio. Columnas ensambladas con magistral audacia, paredes interiores y exteriores habitadas de vibrantes formas y colores, pisos cubiertos con objetos ordenados y desordenados, aros, placas, esferas, cilindros, rayas, círculos, líneas, puntos, letras, formas, y más formas, imágenes y más imágenes. Todo esto y mucho más componen y construyen su universo significativo. Dice Silvia:

“yo no imagino nunca una pieza individual como hace el ceramista tradicional: yo pienso siempre en un conjunto, en una sistematización en el espacio de tantas porciones entre sus coordenadas, en un pensamiento poético, dado por una sensación. Trabajo así como te escribí: me imagino una muestra completa y luego hago las piezas, como partes de un conjunto pre-ordenado”. (5)

El aspecto topológico en la obra de Silvia Zotta, es ineludible. Su universo oceánico, marcó su producción artística. Desde niña su vida se dividía entre Argentina e Italia. El camino de las cartas comenzó allí, les escribía cartas a su padre que era marino, y a sus abuelos que vivían en Italia. El inmenso y misterioso océano era el hilo conductor entre sus dos mundos. Cuando al fin pudo cruzar el Pacífico e ir al viejo mundo de sus padres y abuelos, comprendió que era profundamente argentina. Su barrio, el tango, el riachuelo, el Río de La Plata color de león. Ambos territorios le eran propios. América y Europa su fusionan en sus cerámicas llenas de océano. Cito a Zotta:

“En efecto, siendo yo un ‘ser’ metropolitano, tengo rapidez: no hay tierra para perder! es por esto que estos colores industriales me parecieron ‘la cosa’ más justa para mí, para mi situación mental trans/oceánica, para mi cuerpo cerámico. Además, para completar el cuadro e ir a la profundo, te diré que yo no creo ser una ceramista tradicional, y menos moderna: tal vez soy una ‘ceramista difusa’ que se debate (sacudida) entre los extremos del océano, una post/ceramista de tierras ignotas, o no sé cómo definir mejor estas situaciones nuevas de las cuales soy parte.” (6)

En Mayo del año 2009, Silvia Zotta hizo una gran exposición individual, la cual considero la más importante de su carrera. Fue en el marco de Cerco 2009, Feria Internacional de Cerámica Contemporánea, en Zaragoza, España. En las salas del Centro Joaquín Roncal de la Fundación CAI-ASC, allí Silvia armó su muestra “Aburrido horno eléctrico metropolitano”. Una serie de diez instalaciones se desplegaban en el espacio del lugar. La cerámica estaba de fiesta. Su universo simbólico estuvo a pleno. Paredes y pisos, objetos



y colores. La pasión, el espacio y la materia se constituían en una puesta casi sagrada. El espacio estaba poseído por su inagotable materialidad cerámica.

Retrocediendo un año, en el 2008, Silvia y yo formamos parte de la delegación argentina en Fuping, China. Ambas fuimos convocadas por Vilma Villaverde, destacada artista ceramista argentina, quien logró que Argentina y Sudamérica tenga su propio Museo de la Cerámica dentro del proyecto Flicam (Fule International Ceramic Art Museum), ideado y curado por el Dr. I Chi Hsu. Allí a través del Programa de Intercambio de Arte Cerámico Sino-Latinoamericano, un grupo de 19 artistas ceramistas de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Perú, trabajamos en Fuping (Fuping Pottery Art Village), durante Agosto, Septiembre y Octubre de 2008. Silvia y yo, además de producir nuestras obras personales para el museo, decidimos realizar una obra en conjunto. Recorriamos permanentemente la fábrica donde estaban los talleres de los residentes. Esta fabricaba elementos cerámicos para la construcción (ladrillos, tejas, etc.). Nos fascinaban las diversas formas de los ladrillos huecos que producían en la fábrica. Y decidimos trabajar con los restos, con los desechos que los operarios-artesanos descartaban de los extremos de los ladrillos extruzados. Así cargamos dos o tres carretillas de esos desechos de arcilla fresca y decidimos armar un mural con ellos. Inmediatamente concebimos el espacio del mural y mentalmente ubicamos los fragmentos, ya convertidos en objetos por nuestra

elección, en un orden exquisito que fue respetado y mejorado durante la colocación del mural. Este fue emplazado en el exterior del Museo de Argentina y Sudamérica. "Recortes", fue la primera y única vez que trabajamos en una obra en colaboración. (7)

A modo de conclusión y para finalizar el presente trabajo, me permito transcribir el obituario que escribí en Octubre de 2015, por pedido de Ruth Krauskopf, para la publicar en la Revista Esteka, número 19 (8):

Silvia Alejandra Zotta (1969-2015)

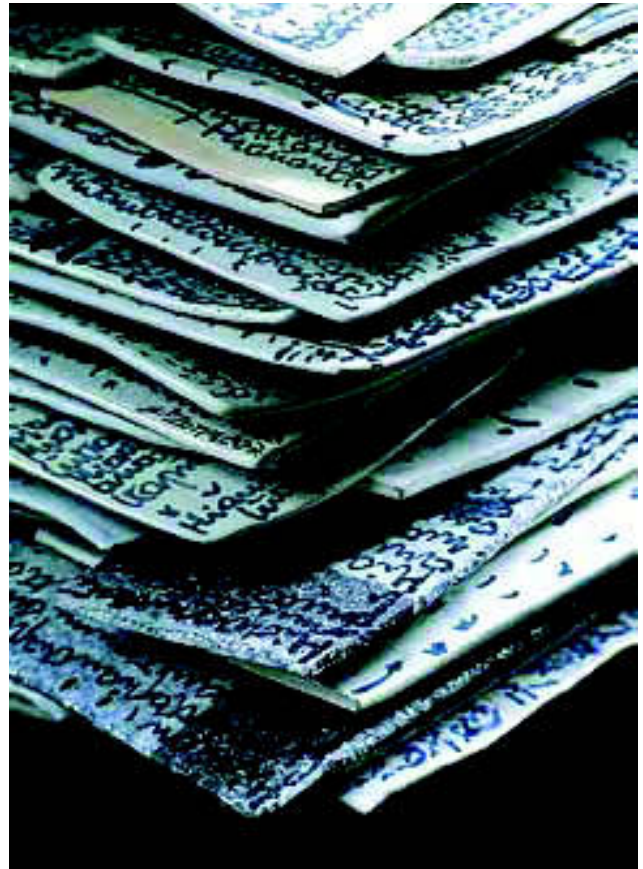
"Silvia fue mi alumna durante los años 1990 y 1991 en el Instituto Nacional Superior de Cerámica que funcionaba en la calle Bulnes en la ciudad de Buenos Aires. Ahí, ya se destacaba por su personalidad impulsiva, su gran talento artístico y su capacidad de trabajo.

Inmediatamente nos conectamos a través de la cerámica, ésta funcionaba como un medio vinculante entre todos. Desde ese momento no dejamos de vernos y más adelante ser colegas y amigas.

En 1992 me dijo que quería ir a Italia y yo le sugerí que fuese a Faenza. En ese momento Faenza era uno de los centros europeos más importantes de la cerámica moderna y contemporánea. Y así, con la audacia de siempre, Silvia partió hacia Faenza.

Todo le costó mucho, empezó desde muy abajo, pagó todos los derechos de pisos necesarios y hasta excesivos. Pero en unos pocos años ya era una artista ceramista

En la otra página: Detalle de instalación de Silvia Zotta. **Arriba:** "Anillos-objetos". Mayólica esmaltada. 2007-09.



- > destacada. Su talento y energía explotaban y se expandían por todos lados. Su obra fluía. Sus dibujos, sus cartas urgentes a Buenos Aires, sus formas imperfectas y sus maravillosos colores brillantes se desparramaban con desparpajo y valentía por toda Italia y Europa. En 2005 gana el Premio Faenza en el 54º Concurso Internacional de la Cerámica.
- Tenía una personalidad avasallante. Era muy demandante. Necesitaba que todos sus amigos estuviéramos cerca para contenerla. El amor y la pasión por la cerámica la hicieron vibrar como nadie.
- Fuimos amigas muchos años, nos queríamos, nos peleábamos, nos bancábamos. Yo la admiraba y la respetaba mucho. Compartimos viajes y proyectos. Pero lamentablemente nos alejamos. En los últimos tiempos se había alejado de casi toda la gente querida. Quizás no la entendimos. El jueves 3 de Septiembre de 2015 murió en Buenos Aires a los 46 años. Será recordada como una gran artista argentina que a través de la cerámica le gritó al mundo entero que quería ser feliz.” □

Arriba, a la izquierda: “Nocturno, a mi barrio”. Instalación. Medidas variables. Mayólica esmaltada. 2005. Obra Primer Premio en el Concurso Internacional de Cerámica de Faenza 2005. MIC. Arriba, a la derecha: Obra de la muestra “Carta urgente a Buenos Aires” (detalle). Musée du Prieuré, Charolles. Francia. 2005.

NOTAS

1. Fragmento de carta a su amigo Eduardo Alamaro, Brescia, 30 de Junio de 2000. Eudardo Alamaro es Crítico de Arte e Industria, especialista en cerámica, de Nápoles, Italia.
2. Kohl, Inés. “Espíritu infantil y mensaje de terror”, artículo publicado en “Keramik Magazin”. N° 5. Octubre/Noviembre 2003
3. Biffi Gentile. Catálogo editado en francés e italiano, para la exposición “Carta urgente a Buenos Aires”, en el Musée du Prieuré, Charolles, Texto de Enzo Biffi Gentile. Francia. 2005.
4. Pancino, (2016). Fiorenza Pancino, artista visual, ceramista. Vive y trabaja en Faenza, Italia. Texto escrito para la presente ponencia. Febrero de 2016, Faenza.
5. Fragmento de carta a su amigo Eduardo Alamaro, Brescia, 30 de Junio de 2000. Eudardo Alamaro es Crítico de Arte e Industria, especialista en cerámica, de Nápoles, Italia.
6. Idem cita 5.
7. Mural cerámico. Recortes de desecho de piezas frescas fabricadas en Fuping. Gres engobado y esmaltado. Atmósfera reductora. Armado sobre cemento directo. Situada en el exterior del Museo Argentino y Sudamericano en Flicam. Fuping, China. Agosto-Septiembre de 2008.
8. Revista Esteka, n° 19. Directora Ruth Krauskopf. Editora Ximana Ducci. Santiago de Chile. Octubre de 2015. www.huarahuara.cl